

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente
POR GONZALO GALARZA CERF**TRADICIONES.** La familia Barrena es una de las pioneras en elaborar los accesorios para el caballo peruano de paso: desde monturas hasta bozales. En 31 años, su apellido es una marca solicitada por criadores y jinetes del Perú y el mundo. Hoy exporta el 70% de su producción

Un artesano a galope

Flavio Barrena ha decidido ponerse cómodo: se ha sentado en una de sus viejas sillas colocada sobre un caballete en el cuarto de exhibición de su casa taller en Independencia. Barrena está en esa edad en la que el contacto con las cosas del pasado es esencial para narrar la ruta de la vida. A sus 87 años, sus manos sobre la montura siguen descubriendo el método empleado por el artesano: "Esta es la técnica del sándwich, una madera sobre otra hasta dar con el chasis de la montura. Luego, se reviste con cuero repujado y los dibujos".

Barrena pertenece a esa estirpe de hombres apasionados por su trabajo: desde hace más de 30 años su vida ha estado dedicada a ensalzar la belleza del caballo peruano de paso con la elaboración de accesorios tallados a mano. Una labor de filigrana valorada y apreciada entre criadores, chalanos y aficionados del Perú y del mundo.

Su apellido se ha convertido en una marca solicitada en los concursos de Mamacona, Cienguilla o Ica, y en las últimas dos décadas sus diseños han adquirido mayor presencia en los campeonatos de Estados Unidos.

Incluso diseñadores como Luciano Benetton han puesto sus ojos sobre sus obras con gran interés. El magnate italiano fue a su tienda en Miraflores y pidió que le confeccionaran unas correas para dama con sus trenzados. Años atrás, la diseñadora Claudia Bertolero también recurrió a los Barrena para crear su colección inspirada en el caballo peruano de paso. Sustrajes cautivaron en París.

El hombre de los cueros empieza a convertirse en una especie en extinción en el mercado de las producciones a gran escala y los procesos industrializados. En un momento en el que la figura del caballo peruano de paso se ensalza como símbolo de identidad nacional y es reconocido por esa elegancia y suavidad al andar, Barrena empieza a escuchar los frutos de su dedicación: "En Estados Unidos la gente pide monturas Barrena. Es una gran alegría y me llena de orgullo escuchar eso", se emociona.

Su hijo Alberto escucha atento su relato y aporta historias cuando la memoria falla. Está parado a su costado como cuando era niño y salía del colegio disparado para estar junto a su padre durante horas en el taller. Cuenta que su representante en Estados Unidos, Chery Aldrich, lo llevó a una fábrica en la que producían 250 monturas a la semana. Un producto cuyo costo es de 150 dólares y su tiempo de vida, al contrario de las de Barrena, es de tres meses.

“ En Estados Unidos la gente pide monturas Barrena. Es una gran alegría y me llena de orgullo escuchar eso ”

La visita sirvió para que Aldrich le demostrara el valor de la tradición seguida por su padre: "Conserva el trabajo artesanal, no quiero que cambies la línea de tus productos porque eso no nos interesa acá".

Hoy, la talabartería de los Barrena elabora 10 monturas a la semana y cada una puede costar diez veces más que la estadounidense. El 70% de su producción está destinado al extranjero.

En el espacio ataviado por riendas, bozales y monturas destaca un cuadro en una esquina: es un diploma otorgado por la Asociación Nacional de Criadores y Propietarios de Caballos de Paso "por su magnífica labor en la artesanía...". El reconocimiento data de 1979. Cuando Barrena tenía dos años de haber formado su empresa. Cuando decidió confiar en las palabras del criador Fernando Graña tras cerrar la talabartería de la familia Cánepa: "Barrena, sigue haciendo monturas, yo te voy a traer clientes".



HERENCIA. Las monturas, riendas, frenos y bozales de los Barrena se exportan a Estados Unidos, Canadá, Centroamérica, Francia y Alemania. Están esperanzados en que con la llegada de Leonardo, el nieto, la empresa crezca más, pues aseguran que les falta tiempo. También sueñan con que la pequeña Valeria se incline por el diseño y vea la confección de trajes.



PEDIDO. Los Barrena cuentan con 12 trabajadores fijos y 18 que laboran al destajo. Producen todo el año, ya que los criadores regalan monturas por fechas especiales, incluso si no hay concurso.



CALIDAD. A la semana, el taller de los Barrena suele hacer 10 monturas. Un trabajo como este puede costar 1.500 dólares en el extranjero. El cuidado artesanal tiene reconocimiento.

EL ORIGEN

La primera montura que hizo Flavio Barrena fue cuando era apenas un niño. Su padre, quien tenía haciendas en Cajamarca, le había regalado un caballo, y cuando le preguntó por la silla, él le contestó: "Allí tienes los modelos y la madera, hazlos". Asegura que en esos años iba donde el pintor José Sabogal, quien al igual que él vivía en Cajabamba. "Él dibujaba el caballo y la montura y yo me copiaba", relata. Ese fue su primer trabajo.

Muchos años después, tras caer su padre enfermo y perder sus tierras, Barrena vino a Lima a buscar empleo. Es en esta parte de la historia que el apellido Cánepa pasa a ser un recuerdo que salta en la memoria constantemente como si fuera un caballo al galope. Fueron los hermanos José y Alberto Cánepa quienes le dieron trabajo, primero en su fábrica de jabones, y después en la talabartería La Llamita, en el Centro de Lima. Era el año 51.

La confianza labrada con los años de esfuerzo hizo que, ante la muerte de Alberto, asumiera la administración del negocio de caballos. Sin embargo, al tiempo falleció José y Barrena terminó en la calle con una máquina de coser y sin un sol. Su lucha por mantener el negocio lo llevó a enfrentarse al heredero y se quedó sin beneficios.

Ahora Barrena ha hecho un esfuerzo por subir al tercer piso de su



DETALLE. El tallado, repujado y calado en cuero es un trabajo que requiere de varias manos y procesos para su perfecta elaboración.

“ Tuvieron que hacer bozales para perros para juntar un capital. En un momento pensaron dejarlo, pero llegaron clientes ”

taller donde los hombres repujan el cuero. Su hijo Alberto está contándole cómo repararon la máquina de La Llamita. Es una escena entrañable entre padre e hijo. Dos seres a los que une el ímpetu por mejorar el arte del tallado y repujado en cuero y el amor a los caballos.

Con esa herramienta y con los artesanos de La Llamita es que Barrena llegó a Independencia. La vivienda era precaria y utilizaban el garaje como taller. El primer año tuvieron que hacer bozales y arneses para perros para poder juntar un capital e invertir. En un momento, pensaron cambiar de rubro y orientarse a la fabricación de muebles de cuero, pero, tal como le dijo el criador Fernando Graña, los clientes empezaron a llegar.

"Hasta acá venían criadores, jinetes y turistas a preguntar por Barrena y las monturas". Con los años, los pedidos aumentaron y su hijo Alberto empezó a viajar al extranjero llevando sillas para caballos. "Este es un centro de produc-

ción que ha crecido mucho. Ahora siento que falta espacio. Dos de mis hijas están en California y han puesto sus tiendas. Y mi hijo Alberto dirige el negocio en Lima", dice el maestro tallador, quien suele pasar sus días en su fundo de Huaral, con su esposa y sus 14 caballos.

LA HERENCIA

Alberto Barrena ha dejado atrás a su padre para conducirnos al cuarto piso, donde funden el acero para los estribos, la pieza donde el jinete descansa sus pies. Mientras va mostrando el trabajo que hacen sus hombres, revela sus deseos de tener a su hijo Leonardo a su lado. Él está en Estados Unidos estudiando marketing y llegará en julio. "Quiero darle todo mi conocimiento para que se encargue del taller y que siga con la tradición", señala.

Hace 20 años que Alberto tomó el control de la empresa y le puso su nombre. Dice que sus hermanas le dicen que no pare tanto tiempo en el taller. Que se mude y separe el trabajo del hogar. Alberto confiesa que la única razón por la que saldrá es para estar más cerca de sus clientes y porque ya no tiene espacio para sus empleados. Piensa mudar el taller a un terreno colindante con la tienda de Miraflores. "Soy el hombre más feliz y libre del mundo acá. Si me quitas esto muero". La tradición ha encontrado su heredero. ■